

## Capítulo 334

### La Guerra del Apóstol: Magia Espiritual

Todo empezó con un espectáculo de luces.

Hacia dondequiera que uno mirara, pequeñas apariciones tenues de luz dorada comenzaron a aparecer a la vista.

La confusión se apoderó de la población, ya que nadie estaba realmente seguro de qué eran esas hermosas luces.

Sólo Valerica, en la forma de un fénix, llameante parecía tener alguna idea de lo que podrían ser, pero incluso entonces no comprendía del todo esta escena.

Los espíritus menores no aparecen por voluntad propia.

Aunque se dice que están en todas partes, nunca se dejan ver por los mortales comunes.

Y especialmente no aparecen en Luxuria, donde es fácil sentir la presencia de Abaddon.

Entonces ¿por qué este cambio?

Ella y todos los demás observaron cómo el espectáculo de luces culminó en las murallas en ruinas que protegían la ciudad.

Formaban una especie de embudo sobre los escombros y giraban una y otra vez, como si estuvieran atrapados en una rotación permanente.

No tenían rasgos faciales, pero por alguna razón casi parecían...  
¿emocionados?

Tres figuras comenzaron a formarse en el fondo del embudo espiritual.

La primera en formarse fue una joven de piel bronceada, que nadie había visto nunca antes.

Su cabello verde y sus ojos dorados se movían de un lado a otro frenéticamente, mientras miraba a su alrededor, claramente confundida sobre por qué habían terminado en una especie de campo de batalla.

De repente apareció otra joven y con ella por fin hubo un destello de reconocimiento.



"¡Es la primera princesa!"

"¡¡Tía!!"

La princesa miró a su alrededor con una expresión de sorpresa, mientras contemplaba la vista de su casa en ruinas.

Fue una visión que la habría aterrorizado considerablemente más, si no hubiera visto a todos los que amaba con vida y bien.

Bueno... ella ciertamente estaba confundida, sobre por qué había un ciervo grande en el campo de batalla.

Pero cuando vio que a una de sus madres le faltaba un ojo y que su abuelo estaba horriblemente desfigurado, se le rompió el corazón por dentro, sintiendo que se le humedecían los ojos.

Una vez que Bekka vio la forma en que su hija la miraba, usó su cabello largo para cubrir la mitad izquierda de su cara, con la esperanza de que Abaddon no lo viera.

Después de todo, ella no quería que su reunión se arruinara con miradas tristes.

Cuando Thea finalmente apartó la mirada de su madre, vio a un hombre que la miraba fijamente y que estaba a unos metros de ellas, y acertadamente supuso que él era el culpable.

Su propia ira se disparó hasta el techo, pero lo único que pudo hacer fue apretar los puños y permanecer en silencio.

Ésta no era una lucha en la que tenía que participar.

Junto a Thea, la figura que era la más grande de las tres, finalmente terminó de formarse, y provocó que los espectadores dieran un paso atrás reflexivamente.

Era un enorme monstruo con forma de hombre, con un enorme cuerpo musculoso y la cabeza de un temible dragón.

En el centro de su pecho se podían ver trece gemas, todas con diferentes colores, brillando intensamente.

Su cabello blanco como la nieve ondeaba con la brisa y sus ojos dorados exploraban la ciudad en ruinas como si estuvieran buscando algo.

Su visión se centró en ocho mujeres reunidas, que lo miraban con ojos que contenían incredulidad y cansancio.



Sintió que el corazón se le encogía en el pecho, al tiempo que podía sentir el alivio que recorría sus cuerpos, evidente ante las dificultades que habían tenido que atravesar.

Su atención estaba tan centrada en ellas que ni siquiera se molestó en mirar al par de ojos no deseados que podía sentir observándolo en el cielo.

"...Cariño... ¡Has vuelto..!"

Lisa fue la primera en expresar su alegría en voz alta, y todas las demás esposas la siguieron poco después.

Al final, Abaddon no pudo hacer nada más que sonreír irónicamente en su monstruosa forma.

"De hecho... siento llegar tarde."

Jadaka apretó su espada con tanta fuerza que la habría roto si hubiera sido una creación menor.

Finalmente, el oponente al que estaba destinado a enfrentarse apareció ante él.

Aunque nunca había oído hablar de su extraña apariencia, eso no importaba.

¡Aquí y ahora, podría matarlo frente a todos estos espectadores y consolidar su estatus como la fuerza suprema de este mundo!

"¡Has salido de tu escondite, mestizo! ¡Me alegro de no haber tenido que buscarte!" Abaddon miró tranquilamente a Jadaka con sus ojos dorados.

Tenía que admitir que el hecho de que él fuera el apóstol era sorprendente.

Nunca había estado en la misma habitación que su tío, la única razón por la que sabía quién era se debía al retrato familiar en el gran salón de Helios.

El hecho de que fuera él el que fuera el apóstol fue tan impactante como para todos los demás.

Pero Jadaka no podía predecir lo que Abaddon estaba pensando sólo por su mirada.

Así que para él, Abaddon simplemente lo miraba fríamente, sin una pizca de respeto o miedo en sus ojos.

Y eso lo irritó hasta límites insospechados.

"¡Sigue siendo obstinado todo lo que quieras! ¡Te puede servir de ayuda cuando visites el más allá!"



Lanzándose al aire, Jadaka levantó su espada por encima de su cabeza, mientras lanzaba un rugido orgulloso.

Abaddon permaneció firmemente inmóvil en su lugar, con las manos entrelazadas tras la espalda, sin intención de moverse de su lugar por ningún motivo.

Jadaka finalmente llegó a una distancia de ataque de Abaddon y cortó en un arco descendente con su espada.

Apuntando al espacio en el costado del cuello de Abaddon, balanceó su arma con la intención de decapitarlo y presentar su cabeza ante Yara.

¡BOOM!

Tan pronto como Jadaka llegó a una distancia de ataque suficiente, para alcanzar al enorme dragón, una columna de tierra se levantó del suelo.

Recibió un golpe directo en el estómago, con la fuerza de un camión en movimiento, y sus ojos se abrieron hacia afuera, mientras era arrojado hacia atrás, antes de que su espada pudiera siquiera rozar la piel perfecta de su oponente.

—Entonces, esta vez la Tierra actuó, ¿eh? Tienes suerte —murmuró.

Si el elemento sombra hubiera elegido protegerlo, Jadaka probablemente habría perdido su capacidad de tener hijos.

Ella podría ser... muy traviesa en su devoción y crueldad.

Abaddon vio a su oponente caer al suelo, justo en el momento en que sus propios pies finalmente lo tocaron, lo que provocó que brotasen parches de hierba silvestre y flores por dondequiera que pisara.

Pasó junto a Jadaka, que tosía sangre, y se acercó a todas sus esposas, concentrándose principalmente en una en particular.

Caminando directamente hacia Bekka, ahuecó su rostro en su mano demasiado grande y apartó el cabello gris que cubría la mitad de su rostro.

Le faltaba el ojo izquierdo y tenía una sonrisa avergonzada en su rostro, como si estuviera tratando de ocultar su nerviosismo.

—¿Él te hizo esto...? —preguntó Abaddon con voz hueca.

Bekka no pudo decirle que sí, pero su silencio fue la única respuesta que necesitaba.

Rápidamente revisó a sus otras esposas en busca de heridas, pero no encontró nada.



Y entonces, con el rabillo del ojo, vio dos cosas más que casi le hicieron parar el corazón.

Uno era el espíritu de un dragón de tres cabezas que flotaba en el cielo, en silencio entre el resto.

Los otros eran su propio padre y madre, de pie, justo afuera de su casa.

Su madre parecía haber llorado muchísimo y su padre... era un desastre.

Su cara estaba llena de cicatrices, su cuerpo estaba terriblemente magullado y le faltaba uno de sus brazos.

Él fingió ser relativamente indiferente hacia su viejo, desde que este regresó a su vida, pero la verdad era que lo amaba tanto como a su madre.

Y verlo destrozado así era tan morbosamente doloroso.

"¡¡¡ABADDONNNN!!!"

Jadaka se levantó de nuevo, tan enfurecido que las escamas comenzaron a cubrir su rostro y torso.

No le gustó mucho ese truco barato de antes, y ahora tenía que darlo todo para que pagaran por ello.

Al mirar a los dragones que estaban sobre su cabeza, levantó su espada en alto mientras la gema comenzaba a brillar una vez más.

—¡Mis parientes, aniquíladlo! —ordenó.

...

Jadaka esperó y esperó, pero sus drones en el aire no se movieron.

Ellos simplemente permanecieron parados en sus lugares, mientras miraban a Abaddon, con algún tipo de reverencia en sus ojos muertos hace mucho tiempo.

"¿Por qué no os moveis...?" preguntó Jadaka con tono sorprendido.

La respuesta a su pregunta no fue nada que pudiera haber anticipado.

Como estas criaturas habían sido despojadas de nada más que sus instintos naturales, eran incapaces de enfrentarse a Abaddon.

Podían percibir en él una vocación ancestral muy, muy antigua.

Dado que se formaron a partir de su carne descartada y Gabbrielle les dio vida, eran extensiones vivas de él.





Como sus tataranietos.

Normalmente, una conexión como esta habría sido significativamente más difícil de sentir, pero Abaddon era diferente después de regresar del reino espiritual.

Su sangre y su alma habían sido purificadas dentro de ese dominio, acercando su presencia un poco más a la de cuando era hace eones enteros.

Fue un cambio pequeño, pero lo suficientemente drástico como para provocar esta reacción en todos los dragones; sus descendientes más cercanos.

Sin embargo, Jadaka no tenía conocimiento de esto, y para él sus criaturas simplemente habían dejado de obedecerlo de repente.

Su ira aumentó, hasta un nivel tan grande que podría haber explotado.

Y luego...lo hizo.

Boom.

Con un sonido húmedo y explosivo, Jadaka explotó en millones de pedazos sangrientos, que llovieron sobre el cemento en ruinas.

Todos, excepto Abaddon, Thea y Sabine, estaban confundidos sobre qué diablos acababa de pasar.

Pero lo que todos estaban presenciando era solo la última pieza del repertorio de habilidades injustas de Abaddon.

Y el absurdo apenas empezaba.

La sangre y la carne, que habían sido arrojadas explosivamente por todos lados, comenzaron a moverse por sí solas y a volver a unirse.

Bajo la mirada estupefacta de todos los presentes, el cuerpo de Jadaka fue reformado a partir de sus restos sangrientos.

El rey dragón estaba sentado en el suelo desnudo, conmocionado y confundido. "¿Qué... acabas de..."

Boom.

Jadaka explotó una segunda vez, esta vez hecho pedazos más grandes.

Y luego... todo volvió a la normalidad, con sus ojos finalmente mostrando cierto grado de pánico.

Acababa de morir dos veces sin poder siquiera saber que era lo que ocurría.

Si esto fuera algún tipo de juego entonces no sería muy divertido.





- ¡Habla! ¿Qué has...?

Boom.

Esta escena se repitió doce veces.

Jadaka fue asesinado una y otra vez, sin siquiera saber como, en la duodécima vez ya estaba de rodillas, sus ojos mostraban puro terror.

"¡Para... esto...!" exigió con los dientes apretados.

Abaddon caminó con calma hacia Jadaka, dándole una fuerte patada en el pecho, lo envió volando por los aires.

La magia espiritual es la energía cruda y sin refinar de la vida y la creación.

Dividido en elementos individuales, aporta significativamente más poder y potencial a esos aspectos de la realidad y, a su vez, a sus pocos usuarios afortunados.

Es la razón por la que los espíritus superiores permanecen encerrados en su propio reino y por la que los elfos los protegen tan fervientemente.

Con la llama espiritual, uno podría poseer un fuego sólo ligeramente inferior a la llama de origen, y con la tierra espiritual uno podría crear su propio mundo, con el tiempo suficiente.

Las posibilidades eran así de grandiosas y asombrosas.

Pero también era volátil, peligroso y requería una completa sintonía con el cosmos.

Lo que Abaddon había hecho era utilizar tres de sus elementos espirituales, despertados en conjunción entre sí.

Magia de destrucción para destruir a Jadaka en cada nivel celular y reducirlo a una pila de lodo.

Magia de muerte para unir su alma a sus restos como un medio para asegurar que no pudiera pasar a ninguna otra vida.

Magia de sangre para reconstruir su cuerpo a partir del charco de pudín en el que se convirtió y dejarlo como nuevo.

Y todo esto se había logrado sin siquiera pestañear.

—Sabes... no estoy enojado contigo —dijo Abaddon extrañamente.

Colocó su pie sobre el pecho de su tío caído y lo miró con no poco desprecio.



"Tú... eres solo un síntoma, una manifestación de la enfermedad que son los dioses.!"

Recogió la espada caída de Jadaka y la partió por la mitad, con el mínimo esfuerzo, haciendo que los ojos de Jadaka se le salieran del cráneo.

Se suponía que nadie podía tocar esta arma excepto él, ¡y mucho menos otro dragón!

¡Jaldabaoth le había dicho que devoraría los poderes y habilidades de cualquiera que la tocara!

Entonces, ¿por qué carajos este monstruo estaba bien?

"El brazo perdido de mi padre... su cara llena de cicatrices... la vida de mi abuelo... el ojo de mi amada esposa... ¡la casa que construimos juntos...!

No pondré esas cosas sobre tus hombros. ¡No, la culpa de esas cosas recae únicamente sobre esos niños grandes en los cielos!

Extendiendo la mano, agarró a Jadaka limpiamente por la cabeza y tiró con fuerza.

La cabeza y la médula espinal de su tío se desprendieron inmediatamente de su torso, pero como su alma estaba encerrada dentro de su cuerpo, no pudo morir.

"¡Se lo encargaré a los ángeles, a los bastardos del Olimpo, del Valhalla, de Heliópolis, no habrá ningún lugar a donde puedan huir de mí cuando venga a vengar esta deuda!"

Abaddon estaba tan molesto que ya le había roto el cráneo a Jadaka, pero su odio todavía no se había aliviado.

De repente, una idea pasó por su mente.

Buscando en el alma de su enemigo, encontró exactamente lo que buscaba.

Un pequeño hilo estaba conectado a su alma, viajando desde allí hasta los cielos más arriba.

Era hora de enviar un mensaje.

